

Calles y avenidas

Desconsideración. A esos prohombres les adornaron avenidas con placas y tarjas y sus deudos asistieron a pomposas ceremonias de inauguración donde leyeron las biografías

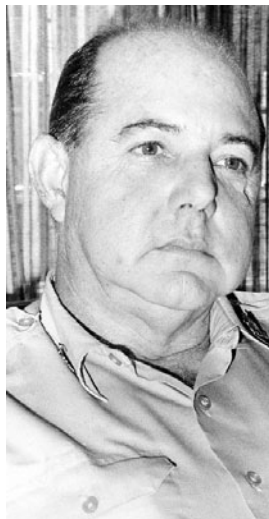
Ángela Peña
a.pena@hoy.com.do



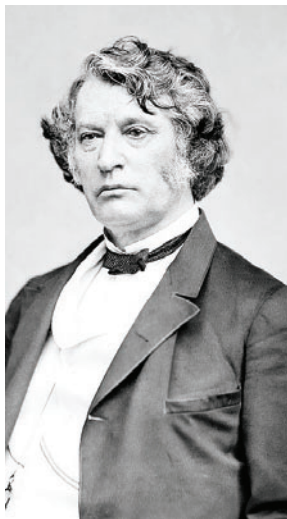
Tramo de la avenida Sarasota, en Bella Vista.



Pedro Troncoso Sánchez.



Antonio I. Barrera.



Charles Sumner.



Rafael Corporán de los Santos.



Calles Primera, en Rosmil, Proyecto, en La Esperilla y 4, en El Millón.



Calle Proyecto, en La Esperilla.



Calle 4, en El Millón.

Quitan nombres de personalidades a vías

Después de haber reconocido sus méritos designando calles con sus nombres, organismos del Estado con esa función han ido eliminándolos para sustituirlos por otras figuras

que, aunque igualmente dignas, deberían ser reconocidas con vías aún sin rotular que abundan en Santo Domingo.

A muchas de esas personalidades borradas les

adornaron sus avenidas con placas y tarjas y sus deudos asistieron a agradecidos a ceremonias de inauguración en las que se destacaron ejemplares biografías. Así ocurrió con Pedro

Troncoso Sánchez, historiador, abogado, filósofo, catedrático universitario, el más fervoroso Duartiano, cuyos libros e investigaciones sobre el patricio han permitido la difusión y el

conocimiento de la vida del Padre de la Patria.

Quitaron su identidad de la calle bautizada en su memoria en los años 90. Otro honorable dominicano ocupa ese lugar en el ensanche Quisqueya.

Lo mismo sucedió con Abigail Delmonte, en La Castellana. Fue brillante jurista, participante en una trama contra el régimen de Trujillo por lo cual sufrió prisión. Le asignaron la vía a finales de los 60 pero recientemente se la adjudicaron a una luchadora mujer, acreedora del homenaje, y Delmonte desapareció del mapa.

En los últimos meses se ha estado proponiendo rendir tributo al general Antonio Imbert Barrera, uno de los participantes en el ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961. El homenaje es merecido, al margen de cuestionamientos por actuaciones posteriores al hecho. El “Héroe Nacional” y “General Vitalicio” es digno de admiración por su arrojo. Propinó el tiro de gracia al dictador que sometió al país durante 31 años. Pero la vía escogida para recordarlo, ya tiene nombre: Sarasota.

Inclusive, en el Senado de la República reposa un proyecto de ley que designa con su nombre el tramo entre las “Amada Nívar de Pittaluga” y “Jimenes Moya”, moción presentada por el fallecido senador Amable Aristy Castro.

La Sarasota fue denominada por resolución del Ayuntamiento, el 28 de agosto de 1963, en el gobierno de Juan Bosch, fruto de un intercambio dentro del programa “Ciudades Hermanas”.

El país ha recibido de Sarasota apoyo económico, educativo, social, cultural. Familias sarsotanas acogieron estudiantes dominicanos y desde allí llegaban ayudas para bomberos y hospitales, no solo en equipos y financiera sino a través del servicio de médicos de aquella localidad.

Una calle de Sarasota se llama “Santo Domingo” y también tienen una “Plazoleta Duarte”. Existe un libro dedicado al acuerdo y las visitas mutuas.

Era conocida como “Bella Vista”, se le dio apertura en 1955 para facilitar el acceso al hotel El Embajador.

Hasta ahí llegaba.

En dos ocasiones se ha propuesto cambiarle el nombre, una para designarla Juan Bosch y otra para ponerle Francisco Alberto Caamaño.

Igual que el de Imbert Barrera es el caso de Rafael Corporán de los Santos, locutor, empresario de la comunicación, productor de televisión que sobresalió por sus obras sociales en favor de los pobres. Quieren que se denomine con su nombre la calle Charles Sumner, donde funcionó Radio Popular, de su propiedad.

Pero sería ingrato borrar al influyente senador estadounidense. Fue homenajeado con esa arteria por su posición contra la anexión del país a Estados Unidos en 1870, como proponía Buenaventura Báez. Se opuso al proyecto desde el senado norteamericano. Gracias a su resistencia, el tratado fue rechazado.

Tanto Imbert Barrera como Corporán merecen que avenidas del Distrito Nacional los recuerden. Pero las vías formuladas ya tienen nombres.

Calles libres. En Santo Domingo existen calles sin nombres de personas, rotuladas con números; llamadas “Proyecto” “Interior”, “Central”, “Respaldo” o con ordinales: “Primera”, “Segunda”, “Tercera”... Así se encuentran en El Millón, Los Prados, Rosmil, La Esperilla, Urbanización Fernández, Bella Vista, entre otros sectores.

Intelectuales, urbanistas, gestores culturales, han solicitado que se eliminen vías de El Millón nombradas con instituciones y obras del gobierno de 12 Años de Joaquín Balaguer, como “Pidagro”, “Cruzada del Amor”, “12 Juegos”, “Clínicas Rurales”, “Caña dulce”, “Teatro Nacional”, “Reforma Agraria”, “Centro Olímpico”, “Museo del Hombre Dominicano”, presas, edificios, esculturas, complejos hidroeléctricos...

Hay abundantes vías para nuevos reconocimientos, sin necesidad de eliminar las existentes; para restablecer a los anulados o distinguir a tantos meritorios cuyas designaciones han quedado en proyecto.